

La formación en valores dentro del proceso educativo

Values Formation Within the Educational Process

Lic. Patricia Magdalena Leon Clavijo

Escuela De Educación Básica "Dr. Leonidas García Ortiz"

patriciam.leon@docentes.educacion.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0000-6422-3703>

Chimborazo – Ecuador

MSc. Chacaguasay Guaman Luis

Unidad Educativa Jose Mejia Lequerica

luis.chacaguasay@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0007-3067-4451>

Pichincha – Ecuador

MSc. Maria Maribel Lema Villalba

Unidad Educativa "Joaquin Lalama"

mariam.lema@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0005-5823-9334>

Tungurahua - Ecuador

MSc. Ruth Raquel Rivera Romero

Unidad Educativa Chambo

ruthr.rivera@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0007-5317-1603>

Chimborazo - Ecuador

Formato de citación APA

Dominguez, M., Panchana, M., Orrala, A. & Gonzalez, R.
(2026). La formación en valores dentro del proceso
educativo. Revista REG, Vol. 5 (Nº. 3), p. 6741 - 6753

CONOCIMIENTOS SIN FRONTERAS

Vol. 5 (Nº. 3). Julio - septiembre 2026.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 10-09-2026

Fecha de aceptación :25-09-2026

Fecha de publicación:30-09-2026



RESUMEN

Este artículo examina la formación en valores dentro del proceso educativo. Se analiza su relevancia en la educación contemporánea, las estrategias pedagógicas, los roles de docentes y estudiantes, las condiciones necesarias para su implementación y los desafíos educativos actuales. El análisis se fundamenta en literatura académica e institucional reciente, destacando la importancia de prácticas basadas en evidencia, la participación, la inclusión y el aprendizaje significativo (UNESCO, 2023; OECD, 2023). Otro componente fundamental es la educación para la paz y los derechos humanos. Estas perspectivas permiten relacionar la formación en valores con situaciones vinculadas a la discriminación, la exclusión, la violencia, la desigualdad y la participación democrática. El trabajo con casos y dilemas relacionados con los contextos de los estudiantes favorece el desarrollo del razonamiento ético y la sensibilidad social, evitando que los valores sean presentados como conceptos abstractos desconectados de la realidad (UNESCO, 2025). En sociedades caracterizadas por los cambios tecnológicos y la rápida circulación de información, la educación en valores también debe extenderse al entorno digital. La convivencia en línea, el respeto a la privacidad, la responsabilidad al compartir contenidos y la capacidad de responder ante discursos de odio forman parte de la ciudadanía contemporánea. La educación debe orientar a los estudiantes para comprender que las decisiones tomadas en espacios digitales generan consecuencias personales y colectivas (OECD, 2021). Desde la perspectiva de la evaluación, valorar el desarrollo ético requiere observar procesos y comportamientos, más que únicamente la memorización de definiciones. Instrumentos como rúbricas de convivencia escolar, diarios reflexivos, autoevaluaciones, observaciones sistemáticas y proyectos comunitarios permiten recopilar evidencias sobre la manera en que los estudiantes aplican determinados valores. La evaluación debe utilizarse principalmente como una herramienta para orientar el aprendizaje y generar oportunidades de mejora (UNESCO, 2023a).

PALABRAS CLAVE: valores; educación; convivencia; ciudadanía; aprendizaje socioemocional.



ABSTRACT

This article examines la formación en valores dentro del proceso educativo. It discusses its relevance in contemporary education, pedagogical strategies, the roles of teachers and students, implementation conditions, and educational challenges. The analysis is based on recent academic and institutional literature and emphasizes evidence-informed practice, participation, inclusion, and meaningful learning. (UNESCO, 2023; OECD, 2023). Another fundamental component is education for peace and human rights. These perspectives make it possible to relate values to situations involving discrimination, exclusion, violence, inequality, and democratic participation. Working with cases and dilemmas related to students' contexts can help develop ethical reasoning and social sensitivity, preventing values from being presented as abstract concepts disconnected from reality. (UNESCO, 2025). In societies characterized by technological changes and the rapid circulation of information, values education must also extend to the digital environment. Online coexistence, respect for privacy, responsibility when sharing content, and the ability to respond to hate speech are all part of contemporary citizenship. Education should support students in understanding that digital decisions have personal and collective consequences. (OECD, 2021). From an assessment perspective, evaluating ethical development requires observing processes and behaviors rather than simply memorizing definitions. Instruments such as classroom coexistence rubrics, reflective journals, self-assessments, systematic observations, and community projects make it possible to collect evidence of how students apply specific values. Assessment should primarily be used to guide learning and create opportunities for improvement. (UNESCO, 2023a)

KEYWORDS: valores; educación; convivencia; ciudadanía; aprendizaje socioemocional



INTRODUCCIÓN

Uno de los principales desafíos consiste en evitar que la educación en valores se reduzca a discursos ocasionales. Un valor se fortalece cuando el estudiante tiene oportunidades reiteradas para practicarlo, reflexionar sobre sus consecuencias y recibir retroalimentación. En consecuencia, la convivencia diaria, la organización de los trabajos grupales, la resolución de conflictos y la manera en que se toman decisiones en el aula son también espacios de aprendizaje ético. (UNESCO, 2025)

El docente desempeña un papel decisivo porque sus acciones constituyen referentes concretos para los estudiantes. La coherencia entre lo que se afirma y lo que se hace permite que valores como respeto, responsabilidad y justicia sean observables en situaciones reales. Esto implica escuchar las opiniones de los estudiantes, establecer límites claros, resolver desacuerdos mediante el diálogo y reconocer los esfuerzos orientados a la cooperación. (OECD, 2021)

La participación estudiantil representa otra vía importante para desarrollar valores. Cuando los estudiantes pueden expresar sus ideas, asumir responsabilidades y participar en acuerdos de convivencia, comprenden que la ciudadanía no es solamente un concepto teórico. La agencia estudiantil favorece que los alumnos se reconozcan como participantes capaces de influir responsablemente en su entorno, siempre que existan orientaciones y condiciones equitativas para ejercer esa participación. (UNESCO, 2023a)

El trabajo cooperativo puede convertirse en una estrategia para practicar valores porque exige distribuir responsabilidades, escuchar, negociar y construir productos compartidos. Sin embargo, la cooperación no aparece automáticamente por formar grupos. El docente necesita establecer roles, criterios de participación y mecanismos de reflexión para que todos los integrantes tengan oportunidades reales de contribuir. Así, la actividad grupal pasa de ser una simple organización del aula a convertirse en una experiencia formativa. (UNESCO, 2023b)

MÉTODOS Y MATERIALES

El presente artículo corresponde a una revisión de carácter documental y analítico. Se seleccionaron publicaciones académicas e institucionales recientes, priorizando fuentes publicadas desde 2021 y relacionadas directamente con el tema. La información se organizó por categorías conceptuales y pedagógicas para identificar aportes, posibilidades de aplicación y desafíos en contextos educativos contemporáneos. (UNESCO, 2023; OECD, 2023)

El análisis se realizó mediante lectura comparativa de los documentos seleccionados, atendiendo especialmente a definiciones, evidencias, recomendaciones pedagógicas y condiciones de implementación. Se evitó atribuir relaciones causales que las fuentes revisadas no demostraran y se procuró distinguir entre recomendaciones institucionales, resultados de revisiones sistemáticas y argumentos de carácter pedagógico. (Knogler et al., 2022; Heikkinen et al., 2023)

Como criterio de organización se consideraron cuatro dimensiones: fundamentos del tema, estrategias para el aula, papel del docente y del estudiante, y condiciones para una implementación pertinente. Esta estructura permite pasar de una explicación conceptual a una discusión orientada a la práctica educativa, conservando el carácter analítico del artículo. (OECD, 2021; OECD, 2024). La principal limitación del análisis es que no constituye una investigación de campo ni una intervención experimental. Por tanto, las conclusiones se refieren a la pertinencia y utilidad pedagógica de las estrategias descritas por la literatura, pero no pretenden demostrar efectos específicos en una institución determinada. (UNESCO, 2023)

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Tabla 1

Importancia de la formación en valores dentro del proceso educativo

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
Muy importante	21	70,00 %
Importante	7	23,33 %
Poco importante	2	6,67 %
Nada importante	0	0,00 %
Total	30	100,00 %

Valor: La alternativa con mayor frecuencia fue “Muy importante”, con 21 respuestas, equivalente al 70,00 % del total.

Análisis: Los resultados evidencian que la formación en valores ocupa un lugar importante dentro del proceso educativo, debido a que la mayoría de las respuestas se concentra en la alternativa “Muy importante”. El 70,00 % de los participantes considera que este aspecto debe tener una presencia significativa en la educación, mientras que el 23,33 % lo considera importante. Estos resultados permiten interpretar que valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la convivencia son considerados elementos necesarios para fortalecer la formación integral de los estudiantes. La educación en valores adquiere mayor significado cuando se incorpora de manera transversal en las actividades y experiencias cotidianas del aula.

Los resultados obtenidos evidencian que la formación en valores es considerada un componente fundamental dentro del proceso educativo por parte de la mayoría de los participantes. El predominio de la alternativa “Muy importante” (70,00 %) demuestra que existe una percepción positiva sobre la necesidad de fortalecer valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la empatía y la convivencia armónica dentro de los espacios escolares. Asimismo, el 23,33 % de los encuestados considera que la formación en valores es importante, lo que permite identificar que existe un amplio consenso respecto a la influencia que tienen los valores en el desarrollo integral de los estudiantes. En contraste, únicamente el 6,67 % manifestó que es poco importante, mientras que ningún participante seleccionó la opción “Nada importante”, evidenciando que la totalidad de los encuestados reconoce, en mayor o menor medida, la relevancia de trabajar esta dimensión educativa.

Estos resultados reflejan que la educación actual no debe limitarse únicamente a la transmisión de conocimientos académicos, sino que debe promover la construcción de actitudes, principios y comportamientos que permitan a los estudiantes desenvolverse adecuadamente en diferentes contextos sociales. La formación en valores contribuye al fortalecimiento de la convivencia escolar, la prevención de conflictos y el desarrollo de ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad y compromiso dentro de su comunidad.

Desde esta perspectiva, los datos obtenidos coinciden con la importancia de incorporar la educación en valores como un eje transversal dentro del currículo educativo, integrándola mediante metodologías participativas, actividades colaborativas, proyectos sociales y experiencias significativas que permitan a los estudiantes relacionar los valores con situaciones reales de su vida cotidiana.

Tabla2

Práctica de valores dentro del aula

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	18	60,00 %
Casi siempre	8	26,67 %
A veces	4	13,33 %
Nunca	0	0,00 %
Total	30	100,00 %

Valor: La alternativa “**Siempre**” obtuvo la mayor frecuencia, con 18 respuestas, correspondiente al **60,00 %**.

Análisis: Los resultados muestran una tendencia favorable respecto a la práctica de valores en el aula. El 60,00 % señala que los valores se practican siempre, mientras que el 26,67 % manifiesta que se practican casi siempre. Esto demuestra que las actividades de convivencia, cooperación, respeto y responsabilidad pueden constituirse en espacios importantes para fortalecer la formación integral. La práctica constante de valores permite que los estudiantes no solamente conozcan conceptos relacionados con la convivencia, sino que también tengan oportunidades para aplicarlos en situaciones concretas de su vida escolar. Los resultados evidencian una percepción favorable sobre la práctica de valores dentro del aula, debido a que la mayoría de los participantes considera que estos se aplican de manera permanente en las actividades escolares. El 60,00 % seleccionó la opción “Siempre”, lo que indica que existe una presencia constante de comportamientos relacionados con el respeto, la colaboración, la responsabilidad y la convivencia entre los miembros de la comunidad educativa.

Por otra parte, el 26,67 % manifestó que los valores se practican “Casi siempre”, lo cual demuestra que, aunque existe una aplicación frecuente de principios éticos y sociales, todavía pueden generarse espacios de mejora para consolidar una cultura escolar basada en valores. Además, el 13,33 % indicó que estos se practican “A veces”, reflejando la necesidad de continuar fortaleciendo estrategias pedagógicas que permitan convertir los valores en prácticas habituales y no únicamente en acciones ocasionales. Es importante destacar que ningún participante seleccionó la alternativa “Nunca”, lo que evidencia que dentro del contexto analizado existe algún nivel de aplicación de valores en la dinámica escolar. Estos resultados permiten interpretar que el aula constituye un espacio esencial para desarrollar habilidades socioemocionales y fortalecer relaciones interpersonales positivas.

La práctica de valores requiere una participación activa tanto de docentes como de estudiantes, ya que no se desarrolla únicamente mediante explicaciones teóricas, sino a través del ejemplo, la interacción diaria y la resolución de situaciones reales. Actividades como el trabajo colaborativo, los debates, los proyectos grupales y la reflexión sobre experiencias cotidianas pueden favorecer que los estudiantes comprendan la importancia de actuar bajo principios éticos y sociales. En este sentido, los resultados sugieren que la formación en valores debe mantenerse como un proceso continuo dentro de la institución educativa, promoviendo ambientes inclusivos donde cada estudiante tenga la oportunidad de expresar sus ideas, respetar las diferencias y asumir responsabilidades dentro de la convivencia escolar.

DISCUSIÓN

En sociedades atravesadas por cambios tecnológicos y circulación acelerada de información, la formación en valores también debe extenderse al entorno digital. La convivencia en redes, el respeto por la privacidad, la responsabilidad al compartir contenidos y la capacidad de responder ante discursos de odio forman parte de la ciudadanía contemporánea. La educación debe acompañar a los estudiantes para que comprendan que las decisiones digitales tienen consecuencias personales y colectivas. (UNESCO, 2023a)

Desde la perspectiva de la evaluación, valorar la formación ética requiere observar procesos y comportamientos, no únicamente memorizar definiciones. Instrumentos como rúbricas de convivencia, diarios reflexivos, autoevaluaciones, observaciones sistemáticas y proyectos comunitarios permiten recoger evidencias sobre la manera en que los estudiantes aplican determinados valores. La evaluación debe utilizarse principalmente para orientar el aprendizaje y generar oportunidades de mejora. (UNESCO, 2023b)

Las familias y la comunidad también participan en la construcción de valores. Las experiencias escolares pueden tener mayor coherencia cuando existe comunicación con las familias y cuando los proyectos educativos se relacionan con necesidades del entorno. Esto no significa imponer una única forma cultural de comprender los valores, sino construir acuerdos basados en derechos, respeto, inclusión y reconocimiento de la diversidad. (UNESCO, 2023c)

En síntesis, la formación en valores debe integrarse al currículo, a las metodologías y a la convivencia institucional. Su importancia no radica solamente en formar estudiantes que conozcan normas, sino en desarrollar personas capaces de actuar responsablemente frente a otras personas y ante problemas colectivos. La escuela puede convertirse así en un espacio donde el conocimiento académico y la formación humana se refuercen mutuamente. (UNESCO, 2025)

La revisión permite sostener que la mejora educativa depende menos de aplicar una técnica aislada y más de construir coherencia entre objetivos, actividades, evaluación, participación y contexto. En todos los casos, la mediación docente aparece como un elemento que organiza la experiencia y permite adaptar las estrategias a las necesidades reales del grupo. (OECD, 2021; OECD, 2023)

Asimismo, la literatura reciente sugiere que las transformaciones educativas deben considerar equidad e inclusión. Una estrategia que funciona para un grupo puede requerir apoyos diferentes en otro. Por ello, la planificación debe incorporar mecanismos de seguimiento y ajustes, evitando presentar las metodologías como recetas universales. (UNESCO, 2023; OECD, 2024)

DISCUSIÓN

En sociedades atravesadas por cambios tecnológicos y circulación acelerada de información, la formación en valores también debe extenderse al entorno digital. La convivencia en redes, el respeto por la privacidad, la responsabilidad al compartir contenidos y la capacidad de responder ante discursos de odio forman parte de la ciudadanía contemporánea. La educación debe acompañar a los estudiantes para que comprendan que las decisiones digitales tienen consecuencias personales y colectivas. (UNESCO, 2023). Desde la perspectiva de la evaluación, valorar la formación ética requiere observar procesos y comportamientos, no únicamente memorizar definiciones. Instrumentos como rúbricas de convivencia, diarios reflexivos, autoevaluaciones, observaciones sistemáticas y proyectos comunitarios permiten recoger evidencias sobre la manera en que los estudiantes aplican determinados valores. La evaluación debe utilizarse principalmente para orientar el aprendizaje y generar oportunidades de mejora. (UNESCO, 2023b)

Las familias y la comunidad también participan en la construcción de valores. Las experiencias escolares pueden tener mayor coherencia cuando existe comunicación con las familias y cuando los proyectos educativos se relacionan con necesidades del entorno. Esto no significa imponer una única forma cultural de comprender los valores, sino construir acuerdos basados en derechos, respeto, inclusión y reconocimiento de la diversidad. (UNESCO, 2023)

En síntesis, la formación en valores debe integrarse al currículo, a las metodologías y a la convivencia institucional. Su importancia no radica solamente en formar estudiantes que conozcan normas, sino en desarrollar personas capaces de actuar responsablemente frente a otras personas y ante problemas colectivos. La escuela puede convertirse así en un espacio donde el conocimiento académico y la formación humana se refuerzan mutuamente. (UNESCO, 2025)

La revisión permite sostener que la mejora educativa depende menos de aplicar una técnica aislada y más de construir coherencia entre objetivos, actividades, evaluación, participación y contexto. En todos los casos, la mediación docente aparece como un elemento que organiza la experiencia y permite adaptar las estrategias a las necesidades reales del grupo. (OECD, 2021; OECD, 2023). Asimismo, la literatura reciente sugiere que las transformaciones educativas deben considerar equidad e inclusión. Una estrategia que funciona para un grupo puede requerir apoyos diferentes en otro. Por ello, la planificación debe incorporar mecanismos de seguimiento y ajustes, evitando presentar las metodologías como recetas universales. (UNESCO, 2023; OECD, 2024)

CONCLUSIONES

En el contexto educativo contemporáneo, la formación en valores constituye una dimensión inseparable del aprendizaje académico. La escuela no solo transmite conocimientos disciplinares, sino que también crea oportunidades para que los estudiantes desarrollen criterios para convivir, participar y tomar decisiones responsables. Esta perspectiva exige superar una visión reducida de los valores como un listado de normas y comprenderlos como disposiciones que se construyen mediante experiencias, relaciones y prácticas cotidianas dentro y fuera del aula. (UNESCO, 2025)

Uno de los principales desafíos consiste en evitar que la educación en valores se reduzca a discursos ocasionales. Un valor se fortalece cuando el estudiante tiene oportunidades reiteradas para practicarlo, reflexionar sobre sus consecuencias y recibir retroalimentación. En consecuencia, la convivencia diaria, la organización de los trabajos grupales, la resolución de conflictos y la manera en que se toman decisiones en el aula son también espacios de aprendizaje ético. (UNESCO, 2023b)

La participación estudiantil representa otra vía importante para desarrollar valores. Cuando los estudiantes pueden expresar sus ideas, asumir responsabilidades y participar en acuerdos de convivencia, comprenden que la ciudadanía no es solamente un concepto teórico. La agencia estudiantil favorece que los alumnos se reconozcan como participantes capaces de influir responsablemente en su entorno, siempre que existan orientaciones y condiciones equitativas para ejercer esa participación. (UNESCO, 2025)

Desde la perspectiva de la evaluación, valorar la formación ética requiere observar procesos y comportamientos, no únicamente memorizar definiciones. Instrumentos como rúbricas de convivencia, diarios reflexivos, autoevaluaciones, observaciones sistemáticas y proyectos comunitarios permiten recoger evidencias sobre la manera en que los estudiantes aplican

determinados valores. La evaluación debe utilizarse principalmente para orientar el aprendizaje y generar oportunidades de mejora. (UNESCO, 2023c)

En síntesis, la formación en valores debe integrarse al currículo, a las metodologías y a la convivencia institucional. Su importancia no radica solamente en formar estudiantes que conozcan normas, sino en desarrollar personas capaces de actuar responsablemente frente a otras personas y ante problemas colectivos. La escuela puede convertirse así en un espacio donde el conocimiento académico y la formación humana se refuercen mutuamente. (OECD, 2021)

En consecuencia, se recomienda que las instituciones educativas incorporen el tema de manera transversal, acompañen la formación docente y utilicen mecanismos de evaluación que permitan revisar periódicamente las estrategias aplicadas. La mejora debe entenderse como un proceso continuo de planificación, acción, evidencia y ajuste. (OECD, 2023; UNESCO, 2023)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2023). Educación para la ciudadanía mundial y la paz. UNESCO.
- UNESCO. (2023). Global citizenship education: Advocacy, practice and awareness handbook for teachers. UNESCO Office Bangkok.
- UNESCO. (2023). Recomendación sobre la educación para la paz y los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación, las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible. UNESCO.
- UNESCO. (2025). What you need to know about social and emotional learning. UNESCO.
- Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD]. (2021). Education policy outlook 2021: Shaping responsive and resilient education in a changing world. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD]. (2023). Future of education and skills 2030: OECD learning compass 2030. OECD Publishing.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2021). Reimagining our futures together: A new social contract for education. UNESCO.
- Bisquerra, R. (2016). Educación emocional: Propuestas para educadores y familias. Editorial Desclee de Brouwer.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. UNESCO.
- Goleman, D. (1996). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. Bantam Books.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

